

Capítulo 200

Donde Hay Luz, Debe Haber Sombra (4)

¡VUUUUUUU!

Flor de Nieve emitió un grito bajo y lastimero, que Jin Mu-Won no había oído en siglos. Apretó la espada con más fuerza, pero el sonido no cesó.

Frunció el ceño mientras un profundo presentimiento lo invadió.

De repente, Seo Mu-Sang irrumpió en la habitación, con el pánico reflejado en su rostro. "¡Mi señor!"

"¿Qué es?"

—Tienes que ver esto. —Seo Mu-Sang le entregó un papel lleno de letras diminutas.

"¿Qué es esto?"

Información de los chicos que vigilan la Cumbre del Cielo. Reconocí algo...

Una extraña luz brilló en los ojos de Jin Mu-Won mientras tomaba el papel y lo leía. «Bruja aparece cerca de Xiangyang, Hubei. ¿Maestros de la Secta Zhongnan aniquilados?»

"Lee la siguiente línea."

"Quince o dieciséis años, cabello azul oscuro, piel pálida, usa qi mejorado blanco plateado..." Las pupilas de Jin Mu-Won temblaron. La descripción coincidía con alguien que recordaba. Su corazón latía con fuerza contra sus costillas, el ritmo frenético resonando en sus oídos. Eran solo unas pocas líneas, pero instintivamente supo quién era. Le ardía la sangre, y su corazón acelerado lo confirmó. "Han-Seol".

"Yo también lo pensé", dijo Seo Mu-Sang. "Todo coincide, menos su edad".

"¿Cuándo llegó esto?"

"La noticia llegó a la Cumbre del Cielo ayer."

"Ha pasado un día entero."

El rostro de Jin Mu-Won se tensó de ansiedad. Sabía que la Cumbre del Cielo nunca actuaba precipitadamente, sino que siempre actuaba cuando era necesario. Si etiquetaban a alguien de bruja, sin duda actuarían. Dado que recibieron la información el día anterior, es posible que ya estuvieran en acción.

Si esa bruja es realmente Han-Seol...

Se puso de pie, todavía agarrando a Flor de Nieve.



"¿Señor?"

"Tengo que irme."

"Iré contigo."

Seo Mu-Sang lo siguió. Jin Mu-Won asintió y salió, donde Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun conversaban.

Ha Jin-Wol notó su inquietud al instante. "¿Qué pasa?"

"Necesito salir un rato."

"¿Fuera?"

"Bien..."

¡BAM!

Antes de que Jin Mu-Won pudiera explicarlo, la puerta principal de la mansión se abrió de golpe y artistas marciales con uniformes negros y túnicas rojas irrumpieron en ella.

Tang Gi-Mun se puso de pie de un salto y rugió: "¿Quiénes son ustedes? ¿Tienen idea de dónde están?"

"Lo sabemos perfectamente", respondió un hombre de mediana edad, siguiendo al grupo al interior. "Esta es una mansión administrada por el Clan Tang".

"¿Tú?" La mirada de Tang Gi-Mun vaciló. Conocía al hombre. Era Gwan Dae-Seung, el Administrador Principal de la Cumbre del Cielo. "¿Administrador Gwan?"

Gwan Dae-Seung permaneció de pie con las manos entrelazadas a la espalda. "Maestro Tang".

"¿Qué es este ultraje? Esta mansión pertenece al Clan Tang", exigió Tang Gi-Mun.

"Soy consciente."

"¿Lo sabías y aun así entraste aquí? ¡Más te vale tener una buena explicación!"

"El asunto era demasiado urgente como para hacer otra cosa", respondió Gwan Dae-Seung. "Me disculparé por esto más tarde".

"¿Un asunto urgente?"

"Así es. Es uno que podría sacudir los cimientos de la Cumbre del Cielo." Gwan Dae-Seung desvió la mirada hacia Jin Mu-Won. "¿No es así, Maestro Jin?"

"¿De qué estás hablando?"

"Quiero decir que has cometido un acto que sacude los cimientos de la Cumbre del Cielo".

"¿Yo?" El rostro de Jin Mu-Won se oscureció.



Una mujer familiar apareció detrás de Gwan Dae-Seung.

Seomoon Hye Ryung.

Su llegada significaba que la situación se había vuelto grave.

—Maestro Jin —dijo con frialdad.

"¿De qué se trata esto?"

"Hemos encontrado evidencia de que has estado conspirando con la Noche de Paz".

¿Yo? ¿No se había demostrado ya que todas esas afirmaciones eran falsas?

"Ha aparecido un testigo diferente."

"¿Un testigo?" Jin Mu-Won arqueó una ceja.

—Maestro Jin, el testigo es alguien que lo ha visto todo desde su perspectiva hasta ahora. Eso le da credibilidad.

"¿Quién es él?"

En lugar de responder, Seomoon Hye-Ryung miró hacia atrás. Una figura se adelantó, vacilante.

Tang Gi-Mun abrió mucho los ojos. "¿Eres... Ryu-San? ¿Qué haces ahí?"

Quien estaba con Seomoon Hye-Ryung no era otro que Myeong Ryu-San. No pudo responder, así que se mordió el labio.

Seomoon Hye-Ryung lo miró. "Continúa. Cuéntales. Cuéntales lo que viste."

"Eso es..."

"Me dijiste que estaba conspirando con Noche de Paz".

La cara de Myeong Ryu-San se puso roja como un tomate.

Solo entonces Tang Gi-Mun se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. "Ryu-San, ¿cómo pudiste...?"

No sabía qué truco había usado Seomoon Hye-Ryung, pero era evidente que había conquistado a Myeong Ryu-San. Ahora entendía por qué había salido tan a menudo y regresado tarde. Pensó que su discípulo solo había salido a tomar algo, pero en realidad se había reunido con la mujer.

Tang Gi-Mun fulminó con la mirada a Seomoon Hye-Ryung. "¿Qué hiciste para hechizarlo?"

"¿Hechizarlo? Esa es una acusación muy dura, Maestro Tang."

"Si no está hechizado, ¿por qué actúa así?"



"El Maestro Myeong vino a mí después de mucho pensarlo. Lo hizo por el bien común", respondió Seomoon Hye-Ryung sin pestañear. No era de las que revelaban sus emociones con facilidad, pero ahora mostraba abiertamente su férrea determinación.

Gwan Dae-Seung dio un paso al frente. «Incluso sin él, hay muchas pruebas de que el Maestro Jin ha estado conspirando con la Noche Silenciosa».

"Me gustaría ver esa supuesta evidencia".

"Lo verás si vienes con nosotros. Acompáñame mientras te lo pido amablemente. Apuesto mi nombre a que estarás a salvo."

La mirada de Jin Mu-Won se volvió fría, no por Gwan Dae-Seung, sino por los artistas marciales de negro y rojo que los rodeaban. Lo habían irritado desde el principio. Ya había conocido a hombres con un aura similar.

Se siente la misma aura que los que persiguieron a Cheong-In.

Llevaban el mismo olor que los Cazadores Celestiales, un olor a muerte que sólo poseen aquellos que han matado a innumerables personas, sólo que este era mucho más denso.

Si eso es verdad, entonces el Administrador Gwan está detrás de Un-Kyung-hyung o está conectado con él.

Desde su primer encuentro, Jin Mu-Won presentía que algo no cuadraba con Gwan Dae-Seung. Los rumores en el jianghu afirmaban que sus artes marciales no eran especialmente fuertes, pero él percibía un poderoso qi interior oculto en lo más profundo de su ser. Sin su Conocimiento Omnipresente, lo habría pasado por alto, pues el qi estaba cuidadosamente oculto.

Jin Mu-Won se mordió el labio. *Así que él también era parte de la corriente subyacente.*

Ha Jin-Wol dio un paso adelante y miró a Myeong Ryu-San. "Ryu-San."

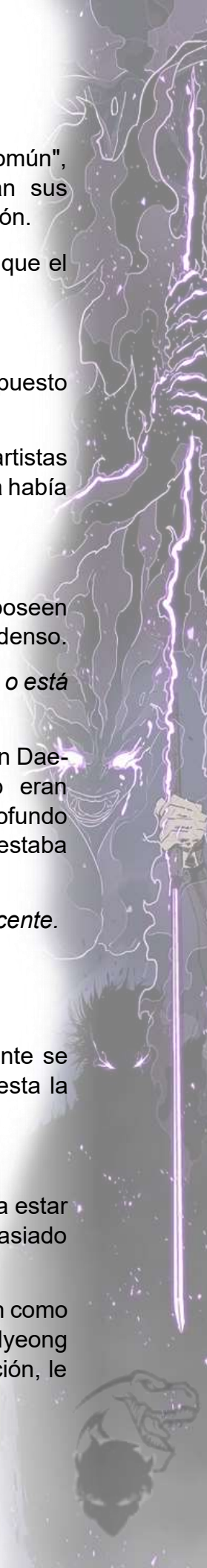
"¡Maldita sea! ¿Qué quieres?"

"Debes haber pasado por mucho", dijo Ha Jin-Wol, pero no te culpó. Simplemente se volvió hacia Seomoon Hye-Ryung con una mirada compasiva. "¿De verdad es esta la mejor jugada que se te ocurrió?"

"¿Qué quieres decir?"

Como Ryu-San no solía salir tanto, tenía mis sospechas. Pensé que alguien podría estar influenciándolo. Aun así, esperaba que no fueras tú. Este método es demasiado mezquino para ti.

El rostro de Seomoon Hye-Ryung se sonrojó. Las palabras de Ha Jin-Wol la hirieron como una daga. A medida que la influencia de Jin Mu-Won se expandía, contactó con Myeong Ryu-San, descifrando fácilmente sus vanos deseos. Avivó las llamas de su ambición, le



prometió una recompensa y le lanzó una sutil amenaza cuando dudó. Así fue como lo atrajo a su lado.

Había planeado usar a Myeong Ryu-San como último recurso, pero todo cambió la noche anterior. Su abuelo, Seomoon Hwa, la había llamado en secreto y le había ordenado que cooperara plenamente con Gwan Dae-Seung. Una vez dada la orden, no le quedó otra opción.

Quizás por eso estaba inusualmente irritable.

—No intentes cambiar de tema. Toda la verdad se revelará más tarde —espetó.

"Seguro que sí", se burló Ha Jin-Wol. "Pero para entonces, Mu-Won y yo habremos desaparecido de este mundo sin dejar rastro, ¿no es cierto?"

La expresión de Gwan Dae-Seung se volvió gélida. "Parece que hablar con amabilidad ya no funcionará. Los acompañaré a todos a la Cumbre del Cielo".

—Cuidado con lo que dices, Administrador Gwan —intervino Tang Gi-Mun, incapaz de seguir observando—. Esta es la mansión del Clan Tang. ¿Insinúas que no sabes que usar la fuerza aquí equivale a faltarle el respeto a mi clan?

"No sabía que el Clan Tang había tomado el control de la Cumbre del Cielo", replicó Gwan Dae-Seung, con una sutil intención asesina en sus palabras. "Si sigues sin cooperar, las cosas tampoco te irán bien, Maestro Tang".

Cualquier otro se habría sentido intimidado por el nombre del Clan Tang, pero él no. Aunque le resultaba desagradable, no lo consideraba una amenaza.

Por otro lado, él y Seomoon Hye-Ryung consideraban que Jin Mu-Won y sus cómplices eran una amenaza que debían eliminar, costara lo que costara. Con la mirada del jianghu puesta en los Cazadores de Demonios y la Noche Silenciosa, esta era la oportunidad perfecta.

Ha Jin-Wol captó la atmósfera y miró a Jin Mu-Won. Cuando se encontraron sus miradas, Jin Mu-Won negó con la cabeza en silencio, indicando que sus palabras ya no surtían efecto.

Los artistas marciales con túnicas rojas se acercaron, irradiando una aguda intención de matar.

Jin Mu-Won dio un paso hacia Gwan Dae-Seung.

Gwan Dae-Seung se estremeció. El joven solo había acortado la distancia con un paso, pero fue suficiente para sellar su destino. Ahora estaba al alcance de Jin Mu-Won.

Al notar el dilema de su maestro, los artistas marciales con túnicas rojas dudaron.

Jin Mu-Won envió un mensaje telepático a Seo Mu-Sang. [Llévense a los demás y salgan de aquí. El estratega Ha sabrá qué hacer.]



[Pero...]

[Estaré bien.]

Jin Mu-Won sonrió. El tiempo para conversar había pasado hacía tiempo. Dijera lo que dijera, la Cumbre del Cielo no estaba interesada en escuchar. Al final, lograrían el resultado que deseaban, costara lo que costara.

¡SHING!

Su espada salió disparada como un rayo, dirigida a la garganta de Gwan Dae-Seung. El ataque fue tan rápido que un artista marcial común no habría podido reaccionar, pero el Administrador Jefe no era un artista marcial común.

"¡Keuk!", gruñó Gwan Dae-Seung y agitó la manga. Infundida con qi interior, la manga se endureció como una placa de acero.

¡CLANG!

Sin embargo, en el momento en que Flor de Nieve chocó con la manga, el cuerpo de Gwan Dae-Seung se estremeció violentamente y su rostro se agrió. La fuerza del golpe lo había conmocionado terriblemente, pero sobreviviría.

Los artistas marciales con túnicas rojas se movilizaron. Una docena de ellos rodearon y protegieron a Gwan Dae-Seung, mientras que el resto atacó a Jin Mu-Won a la vez.

SWISH! SWOOSH!

Flor de nieve cortó el aire.

Así, se levantó el telón de la guerra entre la Espada del Norte y la Cumbre del Cielo, que más tarde se llamaría la Leyenda de la Espada del Norte.

